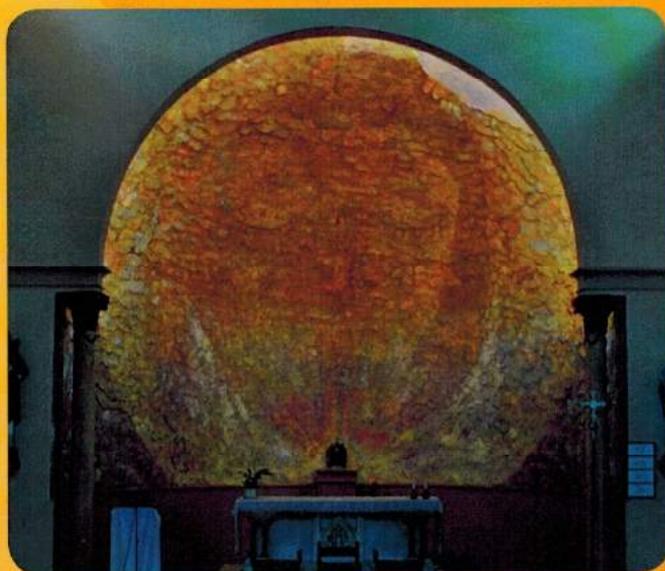


El Rostro de la Misericordia

IGLESIA DE SANT VICENÇ
DE CASTELLOLÍ, BARCELONA



JOSEP GUIXÀ

EL ROSTRO DE LA MISERICORDIA



De JOSEP GUIXÀ

Iglesia de Sant Vicenç de Castellolí,
Barcelona.

www.guixa.com

josep@guixa.com

Copyright © 2016 Josep Guixà

All rights reserved.

ISBN: 1533527733

ISBN-13:978-1533527738

DESCRIPCIÓN DEL PROCESO

Poder pintar este mural en el ábside de la Iglesia de Castellolí, ha sido un placer o más bien un desafío que tenía pendiente desde hacía más de treinta y cinco años o sea desde que empecé a pintar. Pero la historia ya venía de lejos, en esta Iglesia y en este altar, hice la primera comunión, después hice algunos años de monaguillo, más tarde se bautizaron y casaron mis hijos, despedí a mis padres y también fueron bautizados algunos de mis nietos. Toda esta historia se ha ido tejiendo durante setenta y un años.



Exterior Iglesia. Inaugurada el 1945

La imagen del altar, tan fría pero tan asimilada, no dejaba de interesarme cada vez que la veía. Me imaginaba el altar pintado con una gran cara de Cristo, pero al mismo tiempo me daba miedo por la imponente presencia que podría tener y que podría llegar a ser un poco invasiva e inquietante.



Interior Iglesia.

Desde mis primeros recuerdos, el presbiterio siempre tuvo del mismo color, y este era blanco, con la cruz del Cristo crucificado en el centro, encima del sagrario, posteriormente en las dos ventanas existentes se colocaron vidrieras emplomadas una a cada lado de la cruz.



Estado antes de empezar los trabajos

Una prueba de la Trinidad en colores.



Pero hará unos 10 años se me ocurrió otra idea y era la de interpretar la Trinidad, y para ello hice varios trabajos, que una vez presentados a la junta del patrimonio de Vic, con muy buen acierto por su parte, no los encontraron lo suficientes originales como para presidir el altar.

Todas estas pruebas que hice sobre la Trinidad en colores no me convencieron en absoluto, pero sí que me sirvieron para ver que este camino no era el correcto.



Otra prueba sin ningún resultado ni sentido

Otra muestra más de la Trinidad en color



Los años pasaban y al altar continuaba en blanco, como mi inspiración, pero un día de finales del 2015, el alcalde de Castellolí, Sr Juan Serra me animó a reemprender el proyecto de pintar el presbiterio. Yo le dije que me parecía muy bien solo que el problema era lo qué pintar en él. –Sí, tú ya sabrás el qué.- Me contestó.

Y ya sin más puso hilo a la aguja, hablando con el cura y este con el Obispado de Vic. A los pocos días me llamó el alcalde y me dijo: -Mira el sábado vendrán los del Patrimonio de Vic a ver el proyecto del altar, ¿te va bien? Yo no tenía nada definitivo preparado aun, no pensaba que aquello podía ir tan rápido, pero si llevaba tiempo trabajando en ello, igualmente mis nietos no paraban de ayudarme



Este es el modelo presentado al Patronato del Obispado de Vic. (Barcelona)



Trabajando sobre texturas marrones y grises se me ocurrió poner unos parpados cerrados y esbozar un poco el rostro que se viera una cara, así volvía a mi primitiva idea del rostro de Cristo.

En la visita que hizo el Sr Dani Font en representación de la Comisión del Patrimonio del Obispado de Vic, encontró buena la idea de que unos parpados cerrados, sugirieran la imagen de Cristo.



También recomendaron incluir el sagrario dentro de la obra, entonces iluminándolo, apareció el Espíritu Santo en el mural.

La idea siempre fue la misma, la Trinidad, y lo difícil era la expresión de los ojos y el color de conjunto que darle a la obra, teniendo en cuenta donde estaría expuesta.



Hice varias pruebas, dando mayor o menor protagonismo al Espíritu Santo, representado por el cáliz

Los parpados tenían que representar una estado de calma, sosiego, acogimiento, misericordia.



Nunca dos rayas me habían planteado tanta dificultad.

Los tonos morados, quedaron descartados y en cambio los marrones, me parecieron más adecuados.



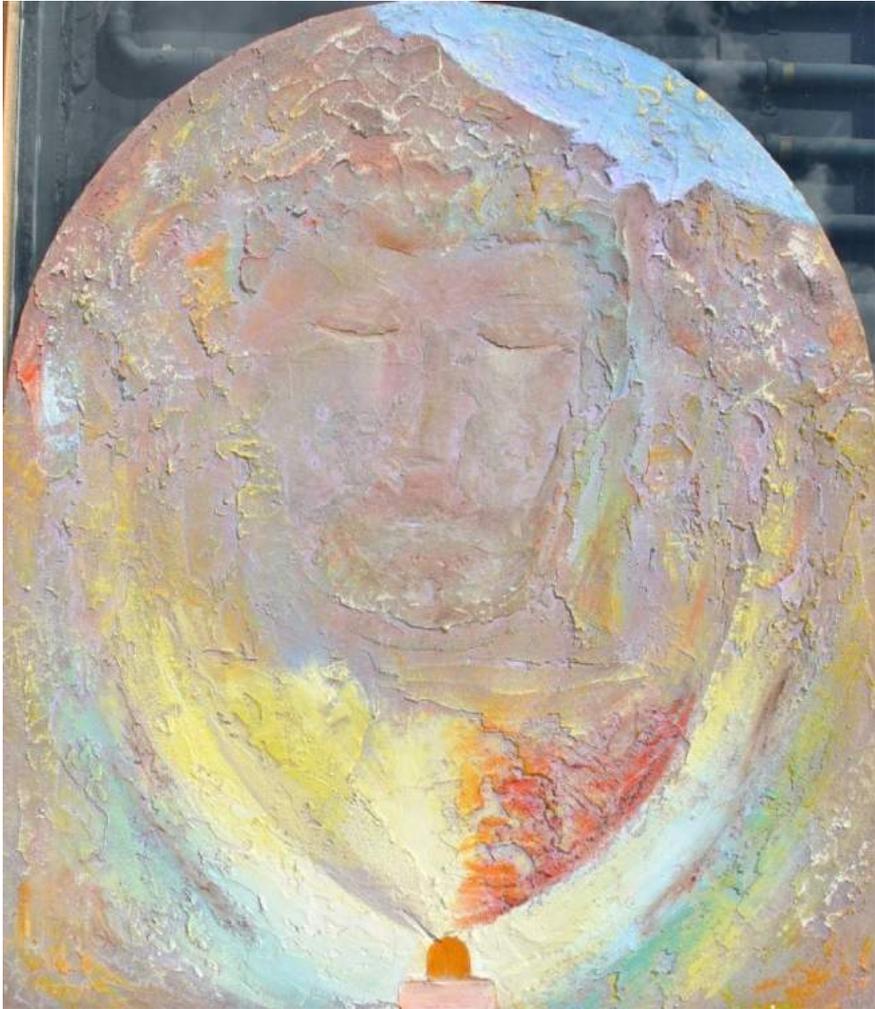
La colocación del cielo en la parte izquierda del rostro, simbolizaría al Dios Padre.

En esta prueba se remarca más la eucaristía, quizás demasiado.



El mural no estaría destinado a la eucaristía, sino que los protagonistas serían los papados de la cara de Cristo.

Tampoco los ojos tenían que verse, tenían que descubrirse.



En este la paloma del Espíritu Santo se hace más presente

La integración del sagrario había conseguido lo que siempre fue mi idea inicial, hacer la Trinidad.



Pero además mostrar este rostro de Cristo que el visitante iría descubriendo, a medida que prestara más atención al mural.

Los preparativos comenzaron con la ayuda de mis hijos Isidre y Toni, pues tienen la empresa constructora Rehabilitacions Guixà, sin cuya colaboración hubiese sido imposible la ejecución de este trabajo, de unas dimensiones tan grandes y complejo por la forma de la superficie a tratar, y sobre todo teniendo en cuenta que ya tengo 72 años cumplidos.



Dada la forma circular y con bóveda, del espacio, el montaje de los andamios tuvo cierta dificultad.



Montando el andamio.

Repicando el yeso en mal estado, descubrimos una tercera ventana, situada en medio de las dos existentes, que seguramente al hacer la obra del ábside, la tapiaron para así poder poner la cruz que servía de única decoración del altar.



Las ventanas tapiadas se marcaron por la parte exterior.

Altar lateral de la iglesia



Se tapiaron las dos ventanas, y se traslado la cruz del Cristo crucificado a un altar lateral, repitiendo la colocación inicial del altar mayor, colocando una ventana emplomada a cada lado de la cruz.

El procedimiento que empleamos, para la decoración del ábside, fue una técnica que le llamo matérica, que no és la de pintura sobre yeso, ni la del fresco, sino una técnica propia que consiste en aplicar material coloreado directamente sobre la pared, y también colorearlo en fresco. Es más parecida al fresco que a la pintura tradicional, pero con la diferencia que tiene volumen



Aplicando el material sobre toda la superficie del ábside con un cemento especial para conseguir una superficie uniforme de agarre.



También se tuvo que resolver el problema de agarre del material en la bóveda y evitar en un futuro su desprendimiento.

Aplicando las decoraciones florales



Una vez ya preparadas las paredes se procedió con la capa de cemento definitiva buscando las texturas necesarias y las formas que el trabajo requería.

Trabajar sobre una bóveda es un trabajo muy duro, por la dificultad que representa aplicar los materiales cara arriba.



Trabajando en la bóveda.

Pintando una rosa



Los parpados tenían que estar bien centrados y nivelados con el sagrario y conjunto de la obra, sino el efecto que darían al contemplarlo sería raro y rompería la armonía del conjunto.



Preparando la disposición de los parpados.

Sobre el cemento fresco, se aplicó una primera capa de pintura quedando así el color fijado de forma natural.



Un trabajo que se tenía que hacer por fases.

Colaboración pictórica de toda la familia



. La colaboración de mis siete nietos en la primera capa de pintura fue importante. Trabajaron en las alturas sin miedo.

Ya después del trabajo, posando delante del altar con mis nietos: Jana, Albert, Laia, Roc, Claudia, Ton e Irina, y mis hijos Isidre y Toni.



Mi mujer Rosa María y mi hija Mariona también colaboraron en la parte cromática de acabados.

Mariona y Claudia con el mural ya acabado.



Primera capa de pintura terminada.



Una vez ya acabada la primera capa de color base, se tuvo que ir poniendo diferentes capas de color, para resaltar las formas de la textura existente.

Trabajando en la bóveda



Aplicando los primeros colores

El altar se mantuvo cerrado para las celebraciones del domingo, durante las seis semanas de obras



.Para los fieles y demás visitantes, sería una sorpresa ver el mural acabado. Pasarían haberlo visto blanco por última vez, a verlo decorado y listo.

Al empezar a darle colores, fueron apareciendo diferentes formas y texturas que iban variando y tomando forma con cada nueva capa de color.



La dificultad era que al trabajar tan de cerca y en un espacio tan grande no se podía ver el dibujo porque el andamio lo tapaba



Retirando los andamios

Por eso tuvimos que retirar los andamios y emplear una grúa móvil, para los acabados finales.



Así pudiéndonos mover con facilidad, por todo el espacio a pintar, la tarea era mucho más fácil.

Con la grúa podíamos alejarnos para tener una perspectiva, de lo que se pintaba.



También se reparó y pintó la parte frontal del altar, para que quedase más armonizado con el ábside.



Toda la iglesia está enyesada y sin pintar, por lo que el contraste con el presbiterio sería muy grande. De esta manera al darle esta capa de color suave, ya quedaba más integrado y daba la pauta para en un futuro, acabar de pintar la iglesia.

La gran bóveda parece tener una apertura al cielo.



Vista de un lateral del rostro

La iluminación corrió a cargo de Isidre Guixà, se usó una luz blanca bastante tenue, que cubre toda la superficie del mural, teniendo la posibilidad de iluminarlo más suavemente, dando una atmósfera más íntima, y otra iluminación más potente para las celebraciones. Aunque también con la luz natural, no deja de tener un ambiente más espiritual.



Puede apreciarse la parte derecha del rostro

Vista del mural hacia arriba con amapola y paloma al final

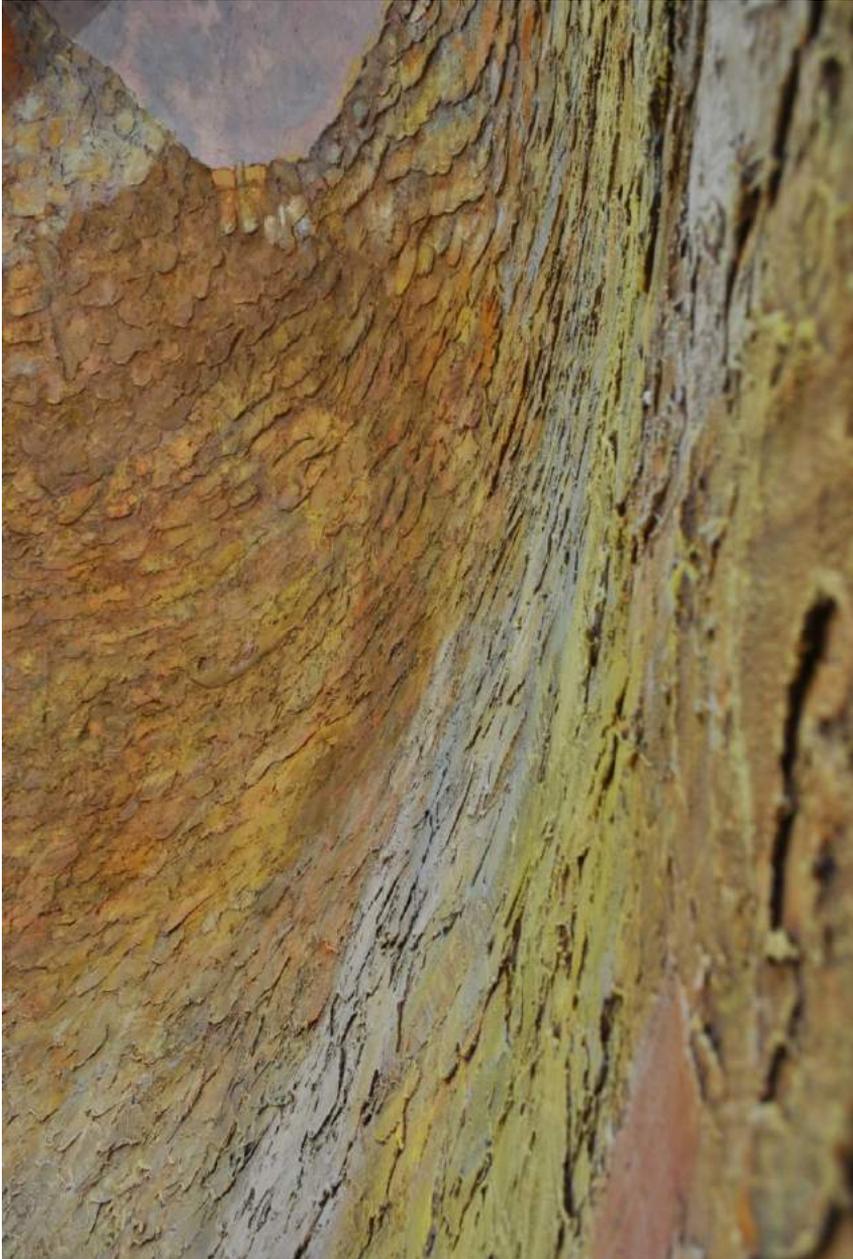


Vista parcial del cielo



Texturas cerca del cielo

Texturas hasta el cielo



Vista lado izquierdo del Rostro

A Su derecha el rostro de Jesucristo



que es Su misericordia

Bóveda con otra iluminación



La cruz preside la bóveda

Bóveda con mariposa



La Trinidad

El cielo dentro de la bóveda



Vista lateral de la bóveda.

Texturas



Parpado derecho del Rostro de la Misericordia



Parpado izquierdo del Rostro de la Misericordia



***SIMBOLOGIA DE LA DECORACIÓN DEL
ROSTRO DE LA MISERICORDIA***



Tierra,mar y aire



La margarita



Simboliza la pureza e inocencia

La concha



Símbolo del peregrinaje

El lirio



Símbolo pureza y belleza

Decoración animal y vegetal



El sagrario



Donde se guarda el cuerpo de Cristo

Texturas



La cruz



Símbolo del cristianismo

Clavel



Símbolo de orgullo y belleza

La rosa



Simboliza la belleza y el amor

La mariposa y la paloma



Símbolos de la transformación y la crianza

Jazmin

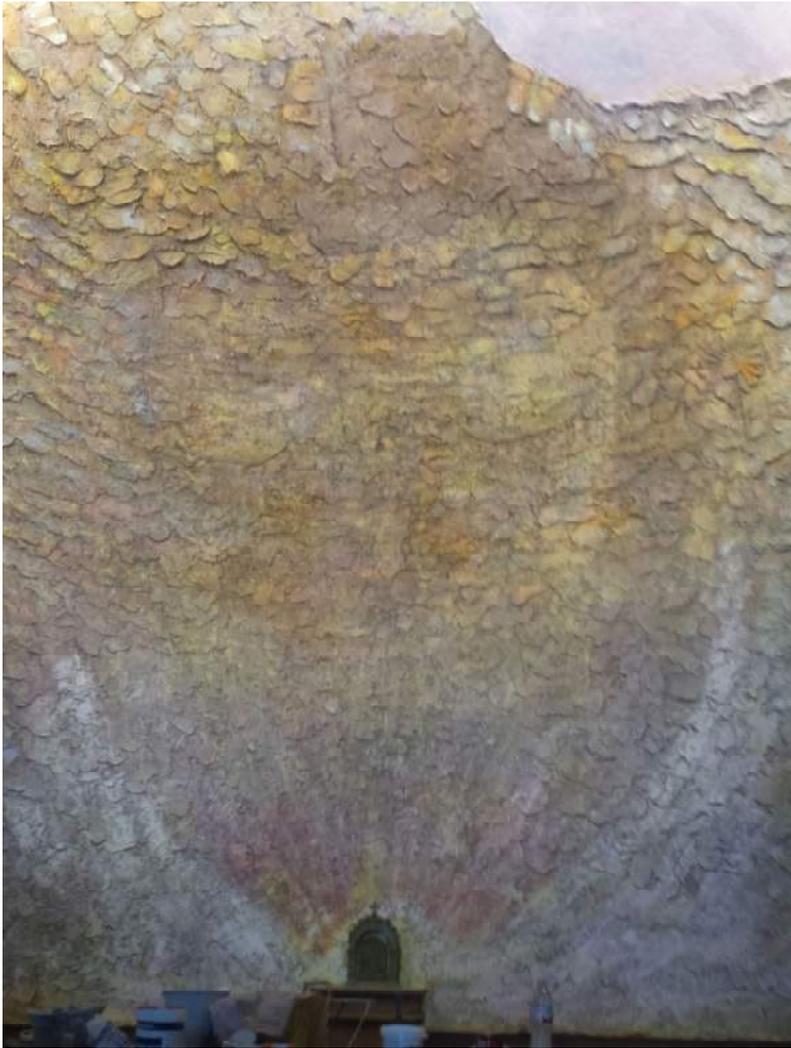


Simboliza la gracia y elegancia

Aves volando.



El Rostro de la Misericordia



Faltan dar los ultimos acabados al mural.

La calabaza



Simboliza el equipaje del peregrino

El Rostro de la Misericordia.



Definitivamente en el mural, tenemos al Dios Padre simbolizado por el cielo, a su derecha esta su Hijo presente, con los ojos cerrados y debajo el Espíritu Santo expandiéndose desde el sagrario a todo el mural, formando el copón de la eucaristía, completando así el misterio de la Trinidad

La imagen con los ojos cerrados, pretende dar a quien la observa la sensación de acogimiento, de paz, de serenidad de tranquilidad, de amor, en definitiva de misericordia.

Es una imagen quizás, difícil de ver en un primer momento, pero que una vez identificada, ya jamás el espectador la va olvidar, haciéndosela suya cada vez más.

Inauguración el 8 de mayo de 2016



Público asistente a la inauguración



Familia Guixà

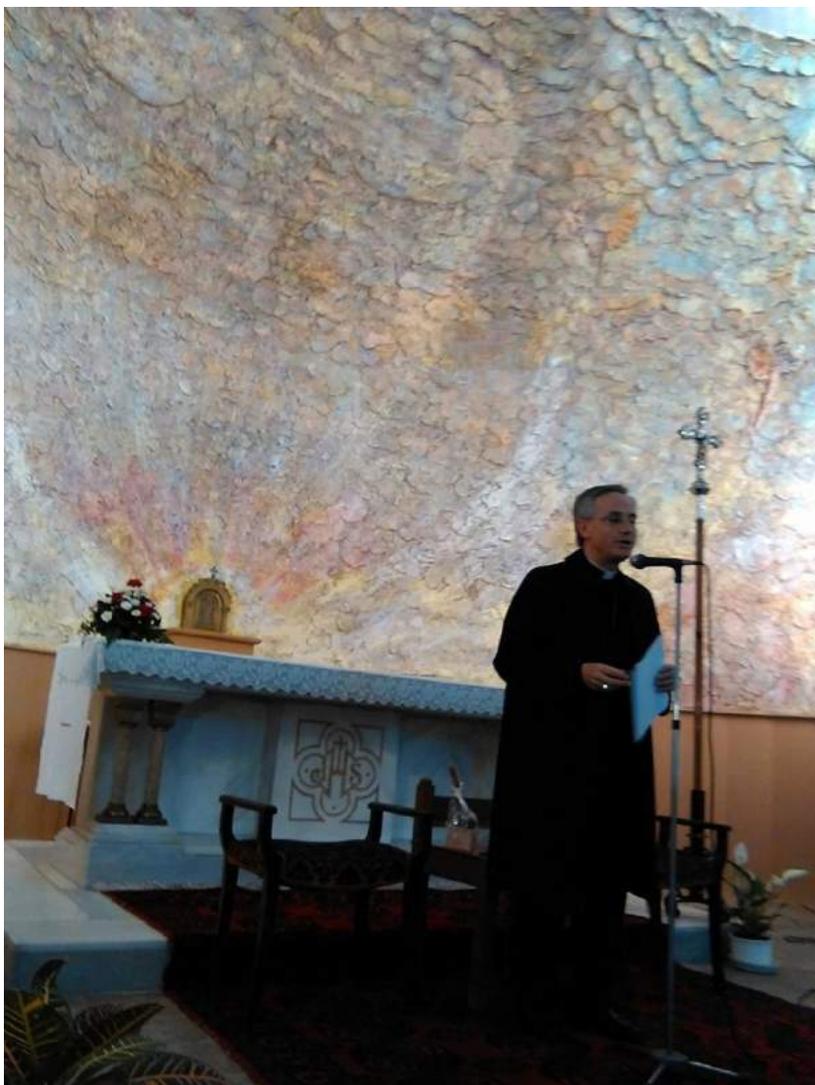
Josep Y Rosa



Presentación del acto, por el alcalde Joan Serra



Presentación del mural, por Josep Guixá



El día 8 de mayo de 2016 coincidiendo con la fiesta mayor de Castellolí, el obispo de Vic, Mons. Romà Casanova inauguró el mural, y haciendo referencia al año de la misericordia convocado por el papa Francisco, como Jesús es el rostro de la misericordia del Padre, y la relación que tiene con el mural que representa la cara de Jesús, juntamente con la Trinidad.

Acompañó al Obispo en la ceremonia de inauguración y bendición, el vicario Mn. Eduard Flores, párroco de Castellolí.



Momento de la bendición

Descripción del mural:

El Rostro de la Misericordia

Este mural que en un principio puede resultar muy abstracto, pues el visitante en un primer momento solo ve un mar de texturas y color, a medida que lo va descubriendo, logrará ver situados en el centro del espacio, dos líneas que son dos parpados cerrados, a partir de ahí se le ira apareciendo el Rostro de Jesucristo, con toda la simbología cristiana para interpretarlo. Pueden ser varias las definiciones, y más aún, las que cada uno le pueda ir encontrando.

La primera de ellas tal como decía el Obispo el día de la inauguración y bendición, repitiendo las palabras del papa Francisco, que Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre, y aquí encontramos este rostro misericordioso.

La segunda la de la Trinidad, el Dios Padre simbolizado por el cielo, a su derecha el Hijo representado por el rostro y debajo el Espíritu Santo al que le da vida el sagrario, en forma de esta gran paloma que ilumina todo el mural, y revela el misterio de la Trinidad.

La tercera puede ser la eucaristía, partiendo también del sagrario con la copa, la sangre y cuerpo presente de Cristo.

Las tres tienen un denominador común, que es el amor.

El amor misericordioso lo manifestamos cuando ayudamos a los demás; la trinidad es comunión o comunidad de amor: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y la Eucaristía que es el sacrificio supremo del amor.

Por lo tanto también podríamos decir que este mural es el mural del amor y la vida, empezando con la imagen de Cristo que está viva, y por todas las figuras de la decoración, que tienen vida, como son las plantas y los animales.

En definitiva estos parpados cerrados, lo que quieren transmitir al visitante de la iglesia, es la sensación de acogimiento, de paz, de serenidad, de tranquilidad, y sobre todo de amor y misericordia.

Josep Guixà

Castellolí, Junio de 2016

